



UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE INFLUENCIA DE UMBERTO ECO: ¿PENSAMIENTO DE SÉNECA EN MIGUEL DELIBES Y ÉMILE-AUGUSTE CHARTIER/ALAIN?

A REFLECTION ON THE CONCEPT OF INFLUENCE BY UMBERTO ECO: SENECA'S THOUGHT IN MIGUEL DELIBES AND ÉMILE-AUGUSTE CHARTIER / ALAIN?

Lorenzo Martínez Ángel
I.E.S. Juan del Enzina (León)

Resumen: *Este artículo analiza el concepto de influencia de Umberto Eco aplicándolo a textos de Séneca, Miguel Delibes y Émile-Auguste Chartier/Alain. En él se trata de mostrar, mediante ejemplos, la profundidad de la visión de Umberto Eco, que podría servir para conocer mejor los límites entre la interpretación y la sobreinterpretación.*

Palabras clave: *Influencia, Umberto Eco, Séneca, Miguel Delibes, Émile-Auguste Chartier/Alain.*

Abstract: *This paper analyzes the concept of influence of Umberto Eco, applying it on texts written by Seneca, Miguel Delibes and Émile-Auguste Chartier/Alain. We try to show, through examples, the depth of Umberto Eco's view, which could serve to better understand the limits between interpretation and overinterpretation.*

Keywords: *Influence, Umberto Eco, Seneca, Miguel Delibes, Émile-Auguste Chartier/Alain.*

“... el viejo Séneca no me negará la llave
de su experiencia y consejo.”
Ramón Otero Pedrayo¹

Resulta obvia la gran aportación de ideas y de materiales para la reflexión que realiza la literatura, algo bien conocido y reconocido desde la Antigüedad². No es extraño, por tanto, que dentro de ramas del quehacer filosófico como la hermenéutica y la semiótica el análisis de las obras literarias tenga tanta importancia.

Dentro de este amplísimo campo de estudio nos fijamos en la presente ocasión en el concepto de influencia³ (clave en Filosofía, desde, por lo menos, Sócrates⁴), mas visto, en el presente estudio, desde el análisis realizado por el recientemente fallecido Umberto Eco⁵. En un ensayo suyo, titulado “Borges y mi angustia de la influencia”, escribió:

“Cuando se habla de la relación de influencia entre dos autores A y B, podemos encontrarnos ante dos situaciones: [...]”

Sin embargo, no se puede hablar del concepto de influencia en literatura, en filosofía, e incluso en investigación científica, si no se pone en el vértice del triángulo una X. ¿Queremos llamar a esta X la cultura, la cadena de las influencias previas? Para ser coherentes con nuestros discursos de estos días, lo llamaremos el universo de la enciclopedia. Es preciso tomar seriamente en consideración esta X; [...]

La relación A/B puede plantearse de varias maneras: (1) B encuentra algo en la obra de A y no sabe que detrás está X; (2) B encuentra algo en la

¹ Citado en Andrés TRAPIELLO, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil*, Barcelona, Destino, 2011, p. 325.

² V. g. Séneca escribió: “Quam multi poetae dicunt quae philosophis aut dicta sunt aut dicenda!” (SENECA, *Ad Lucilium epistulae morales*, I, Cambridge, Mass.-London, Harvard University Press- William Heinemann Ltd., 1979, I, 8, 8).

³ No olvidamos la conexión entre los conceptos de influencia y *auctoritas*, aunque no profundizaremos en ello en el presente trabajo (sobre la *auctoritas* vid. Umberto Eco, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Lumen, 1986, pp. 104-106). Lo mismo cabe decir de la relación entre influencia y originalidad, recordando la obviedad de que no son excluyentes; por ejemplo, respecto a Juan de Tassis, Conde de Villamediana, se ha escrito: “Sus encendidos deseos de imitar y emular al gran poeta de Córdoba [Góngora] no ensombrecen, empero, su originalidad y mérito.” (CONDE DE VILLAMEDIANA, *Poesía*, edición, prólogo y notas de María Teresa Ruestes, Barcelona, Planeta, 1992, p. X).

⁴ Romano GUARDINI, *The Death of Socrates. An Interpretation of the Platonic Dialogues: Euthyphro, Apology, Crito and Phaedo*, London, Sheed and Ward, 1948, p. V: “ He [Sócrates] is inimitable, yet he has had a deeper influence on men’s minds than most others who have taught a way of life.”

⁵ Nuestro interés por la obra de Umberto Eco ya se ha plasmado en publicaciones anteriores: Cf. Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL, “Sobre libros y cultura en la Edad Media. Juego en/sobre *El nombre de la rosa*”, en *Alminar* VI (2000-2001) 117-129; “Miguel de Cervantes y Umberto Eco en el reflejo de los libros. Reflexiones sobre las bibliotecas de D. Quijote y la del monasterio de *El nombre de la rosa*”, en *Alminar* XI (2017) 47-68.

obra de A y a través de ella se remonta a X; (3) B se refiere a X y sólo después se da cuenta de que X estaba en la obra de A.”⁶

En las presentes páginas vamos a detenernos en ese aspecto de la influencia que Eco indica con una “X”, es decir, “la cultura”, “el universo de la enciclopedia”. Pero, antes de entrar propiamente en materia, hay que recordar dos cuestiones. La primera es la íntima relación entre los conceptos de influencia y tradición cultural, y con un claro matiz diacrónico, algo bien explicado por Emilio Lledó⁷. La segunda es que, de igual manera que, por ejemplo, el catedrático de Filología Latina y poeta Jaime Siles se califica a sí mismo de “poeta *doctus*”⁸, bien podría afirmarse que Umberto Eco, Catedrático de Semiótica, fue un novelista *doctus*, pues su faceta académica se refleja intensamente en su obra narrativa (lo cual se aprecia desde su primera novela, *El nombre de la rosa*). Y, por ello, resulta pertinente comprobar cómo, desde su condición de narrador, pone en aviso, irónicamente, de las aparentes analogías y las conexiones que pueden llegar a establecerse a partir de ellas:

“Primera regla, los conceptos se vinculan por analogía. No hay reglas para decidir al comienzo si una analogía vale o no vale, porque cualquier cosa guarda alguna similitud con cualquier otra cosa desde algún punto de vista. Ejemplo. Patata se cruza con manzana porque ambas son vegetales y redondas. De manzana se pasa a serpiente, por relación bíblica. De serpiente a rosquilla, por semejanza formal, de rosquilla a salvavidas, y de allí a traje de baño, del baño al váter, del váter al papel higiénico, de la higiene al alcohol, del alcohol a la droga, de la droga a la jeringa, de la jeringa al pico, del pico al terreno, del terreno a la patata.”⁹

Estando prevenidos por el propio Eco respecto al peligro de las conexiones sin sentido, y partiendo de su esquema de análisis, nos fijamos en las posibles conexiones, a través de ciertas analogías, entre algunos pasajes del ensayista Émile-Auguste Chartier-*Alain* y del novelista Miguel Delibes, con otros del filósofo romano Séneca. Pero antes de entrar propiamente en ello, hemos de volver a la prevención de Eco respecto a las similitudes que no conducen a nada, porque, en realidad, no son tales, sino que solo poseen apariencia de

⁶ Umberto Eco, *Sobre literatura*, Barcelona, RqueR editorial, 2002, p. 130 (dentro del ensayo titulado “Borges y mi angustia de la influencia”, pp. 129-145).

⁷ Emilio LLEDÓ, *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 27: “La tradición cultural ha permitido, pues, descubrir, en el curso de la historia, más que la influencia directa de cada obra en su tiempo, la influencia de cada obra en la historia posterior.”

⁸ Entrevista de Sergio Arlandis a Jaime Siles (www.academiaeditorial.com/web/hispanismodialogos_academicosjaime-siles-2/): “Soy ambas cosas a la vez, poeta y filólogo, pero nunca me he considerado académico, sino un poeta *doctus*, una calificación que me define y a la que no puedo ni quiero renunciar.”

⁹ Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*, Barcelona, Debolsillo, 2004, p. 790.

similitud. Por ejemplo, en su *Diario de Argónida* José Manuel Cabellero Bonald escribió el poema titulado “Acerca de un derribo”, y en la Alte Pinakothek de Múnich se conserva el cuadro de Hubert Robert titulado “Derribo de casas en el Pont au Change”, de 1788. Parece que hay similitud, pero, en realidad, nada tiene que ver la evocación de sentimientos del poeta andaluz con la mera (aunque estéticamente bella) plasmación pictórica de un acontecimiento urbanístico en el París del siglo XVIII.

Siguiente paso. Las analogías que pueden deberse a una simple casualidad, y de cuyo análisis, por tanto, tampoco se extraería ningún avance; o también, a la plasmación de lugares comunes, que remitirían, en todo caso, al “universo de la enciclopedia” del que habla Eco en un texto anteriormente citado. En el siguiente párrafo ensayístico recoge el autor italiano ejemplos de ambos tipos, entremezclados:

“Elena Costiucovich antes de traducir (magistralmente) al ruso *El nombre de la rosa* escribió sobre el libro un largo ensayo. En él observa que existe un libro de Émile Henriot (*La rose de Bratislava*, 1946) en el que coinciden la búsqueda de un misterioso manuscrito y un incendio final de una biblioteca. La historia se desarrolla en Praga, y al principio de mi novela menciono Praga. Además, uno de mis bibliotecarios se llama Berengario, y uno de los bibliotecarios de Henriot se llama Berngard Marre. Es perfectamente inútil decir que, como autor empírico, nunca había leído la novela de Henriot y que ni siquiera conocía su existencia. [...]

Como lector no comprometido de *El nombre de la rosa*, creo que el razonamiento de Elena Costiucovich no demuestra nada interesante. La búsqueda de un misterioso manuscrito y un incendio en una biblioteca son *topoi* literarios muy comunes y podría citar muchos libros que lo usan”¹⁰.

En ocasiones, las analogías no son más que meras coincidencias. Así, por ejemplo, en el poemario de Juan Van-Halen *Lo que yo llamaba olvidado*, de 1982, se encuentra el poema “La biblioteca”, que comienza así:

“Te voy a confesar un sueño extraño:
quisiera amarte en una biblioteca,
bajo la enredadera de las estanterías,
muelle donde los libros, como barcos, aguardan
zarpar, abrir sus velas de papel.”

No creemos que el escritor británico Ian McEwan haya leído el poema anteriormente citado, y, sin embargo, en su novela *Expiación*¹¹ narra una escena

¹⁰ Umberto Eco et al., *Interpretación y sobreinterpretación*, Madrid, Cambridge University Press, 1997, p. 88.

¹¹ Llevada al cine en 2007 bajo la dirección de Joe Wright.

en la que la pareja protagonista mantiene una relación sexual en la biblioteca de una gran casa de campo¹². Se trata de una mera coincidencia producida debido al carácter abierto y libre de la creación artística¹³ (obviamente también la literaria y la filosófica¹⁴). No creemos que en este caso sea la tradición (concepto fundamental en el campo de la literatura comparada¹⁵) la explicación.

En otros casos uno no sabría decir si una analogía se trata de mera casualidad o recurso a un lugar común (lo que bien podría considerarse una parte del “universo de la enciclopedia” en el sentido empleado por Eco). Así, por ejemplo, el estudiante de Oxford que aparece en el *Prólogo general* de los *Cuentos de Canterbury*, con caballo “tan flaco que daba lástima y les puedo asegurar que el jinete no era más gordo”, su amor a los libros de Aristóteles y que se gastaba su dinero en libros¹⁶, no tiene necesariamente que ser el origen o fuente de la caracterización de Rocinante como “rocín flaco”, ni de D. Quijote como “seco en carnes, enjuto de rostro”¹⁷, ni tampoco del detalle de que “vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer”¹⁸. No creemos que Miguel de Cervantes se inspirase en Geoffrey Chaucer, pero tanto la mera coincidencia creativa como el posible recurso a un tópico serían explicaciones pertinentes para los paralelismos indicados.

La misma situación que en el caso anterior nos encontramos en el siguiente ejemplo. Vicente Aleixandre concibió un poema titulado “El poeta canta por

¹² Ian McEwan, *Expiación*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003, pp. 153-156.

¹³ Antonio GAMONEDA, Amancio GONZÁLEZ, Miguel Á. CORDERO, *Conferencias sobre la Poética del espacio*, León, Universidad de León 2016. La conferencia de Miguel Ángel Cordero ocupa las pp. 79-123, y, concretamente en la p. 86, leemos: “Si la ciencia es creación cerrada por hipótesis de certeza (pero es creación), lo que ocurre es que hay una hipótesis que busca por encima de todo certeza, control. En cambio el arte es creación abierta...”

¹⁴ Séneca fue ejemplar en cuanto a su libertad como pensador, dado que, siendo estoico, estuvo abierto a incorporar elementos del pensamiento de Epicuro, algo que se reconocía, a modo de elogio, por ejemplo, en nuestro Siglo de Oro; así, en la *Expostulatio Spongiae*, escrita y publicada en defensa de Lope de Vega, leemos: “Pleraque Seneca stoicus ipse multa ab Epicuro libenter amplexus est quod esset plaecare dicta, et nihil a quo, sed quid dicatur referat.” (*Expostulatio Spongiae*, edición y traducción de Pedro Conde Parrado y Xavier Tubau Moreu, Madrid, Gredos, 2015, p. 353). Sobre esta cuestión *vid.* SÉNECA, *Epistulae*, I,8,7.

¹⁵ Carlos ALVAR, “El reverso del amor cortés: poesía satírica medieval, en J. E. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ et al. (eds.), *Estudios de literatura comparada. Norte y sur. La sátira. Transferencia y recepción de géneros y formas textuales. Actas del XIII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, León, Universidad de León, 2002, 17-31, concretamente p. 31: “Temas y motivos que afloran una y otra vez en lugares distantes, de lenguas diferentes, pero todos ellos herederos de una misma tradición, como queda de relieve por los asuntos tratados, las formas métricas utilizadas e incluso por las bases estilísticas, retóricas y poéticas, sobre las que construyen sus composiciones poetas...”

¹⁶ Geoffrey CHAUCER, *Cuentos de Canterbury*, Barcelona, Bruguera, 1969, p. 43.

¹⁷ Miguel DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, edición y notas de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004, p. 27 (I.1).

¹⁸ *Ibid.*, p. 28 (I.1).

todos”, y en otro, “Para quién escribo”, se lee: “Para todos escribo.”¹⁹ Años después, Luis García Montero escribe:

“Los poetas trabajan su soledad y piensan en todos. Piensan en ti... aunque tú no lo sepas”²⁰.

No pensamos que estos paralelismos se deban a la influencia directa de estos dos poemas concretos de Vicente Aleixandre en Luis García Montero, sino en el carácter universal de la creación poética, en el que han reparado tanto estos dos destacados poetas como, seguramente, muchos otros más. ¿Mera coincidencia o “el universo de la enciclopedia”?

A partir de aquí, y teniendo siempre presente la opinión de Umberto Eco sobre el tema, ya podemos afrontar nuestro análisis de modo más directo.

Comenzaremos con el autor más cercano cronológicamente: Miguel Delibes. En *Señora de rojo sobre fondo gris*, obra en la que refleja noveladamente algunas de las circunstancias del fallecimiento de su propia esposa, Ángeles de Castro, escribe:

“Algo le irritó; me echó encima su pesada mirada miope con manifiesta arrogancia: Olvídalo, dijo. Las mujeres como Ana no tienen derecho a envejecer. Aún quise decir algo de ella, algo apropiado a la circunstancia, pero tenía la cabeza confusa y la lengua trabada y no puede hablar. Fue tu hermana Alicia, al verme tan indefenso, la que se apiadó de mí. Me abrazó sollozando y dijo excitada: Primo tiene razón. Yo no soy capaz de imaginar a mamá con una máscara babeando en un psiquiátrico o tullida el resto de su vida. Si la muerte es inevitable, ¿no habrá sido preferible así?”²¹

Sobre estas palabras y sus circunstancias, el amigo y biógrafo de Miguel Delibes, Ramón García Domínguez escribió:

“Su culto a la belleza. Por eso era Ángeles de esas mujeres ‘que no tienen derecho a envejecer’, en palabras textuales de un amigo de los Delibes en la última página del relato. Y por eso su hija Elisa (Alicia en la novela) cierra el libro con esta reflexión, comprensible pero sobrecogedora: Yo no soy [...]”²²

Personalmente, el análisis de estas palabras desde una perspectiva meramente estética nos parece un tanto insuficiente, especialmente si consideramos

¹⁹ Leopoldo DE LUIS, *Vida y obra de Vicente Aleixandre*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 153.

²⁰ Luis GARCÍA MONTERO, “Las palabras preguntan por tu casa”, en Charlie ARNÁIZ, Alberto ORTEGA, *Aunque tú no lo sepas*, Madrid, Visor Poesía, 2017, pp. 131-152, concretamente p. 152.

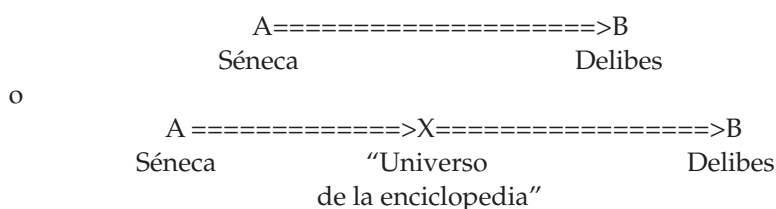
²¹ Miguel DELIBES, *Señora de rojo sobre fondo gris*, Barcelona, Destino, 1991, pp. 152 y 166.

²² Ramón GARCÍA DOMÍNGUEZ, *Miguel Delibes de cerca. La biografía*, Madrid, Destino, 2010, p. 476.

no solo los sentimientos de Delibes (y su familia) respecto a Ángeles de Castro, sino, también, el dramatismo inherente al momento del fallecimiento de un ser querido. Mas, con independencia de nuestra opinión, la analogía que observamos entre el párrafo citado de Delibes con Séneca, filósofo y dramaturgo *doctus*²³ (en paralelismo con ejemplos anteriormente citados) se establece en este pasaje de su *Consolación a Marcia* (22, 2) y que citamos, a modo de homenaje a un pensador que tanto admiró a Séneca como Justus Lipsius²⁴, de la última edición que este hizo de la obra del filósofo romano, publicada póstumamente:

“Quis tibi recepit, illud pulcherrimum filii tui corpus, et summa pudores custodia inter luxuriosae urbis oculos conseruatum, potuisse ita morbos euadere, vt ad senectutem formae illaesum perferret decus?”²⁵

Resulta secundario, para nuestro análisis, si las palabras arriba citadas salieron de la mente de Delibes o son la plasmación de un comentario real de alguien de su círculo cercano pronunciadas en las dramáticas circunstancias narradas. Y difícilmente llegaremos a saber con total seguridad si la relación fue



²³ En el texto introductorio a su traducción en verso de dos tragedias de Séneca, D. Ángel Lasso de la Vega citaba unas palabras de Mr. Saint Mar-Girardin: “Puede estimarse más o menos el teatro de Séneca, según la manera de considerarlo. Si se consideran sus tragedias según su título, como obras destinadas a la escena, y si en ellas se pretende buscar el mérito de la poesía dramática, es decir, la verdad de los caracteres, lo ajustado de los sentimientos, la gradación del interés, no se tendrá en gran estima el teatro de Séneca. Si, por el contrario, olvidándose de considerar a Séneca como poeta dramático, le juzgamos como filósofo, si tomamos sus tragedias como diálogos filosóficos y oratorios, como ejercicios de elocuencia a la vez que de retórica, en tal caso, bien puede saborearse el teatro de Séneca.” (SÉNECA, *Tragedias*, traducción en verso de don Ángel Lasso de la Vega, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1928, pp. XIII-XIV). Más recientemente escribía Jesús Luque Moreno: “Los presupuestos filosóficos del teatro de Séneca son incuestionables.” (SÉNECA, *Tragedias. I. Hércules loco, Las troyanas, Las fenicias, Medea*, introducciones, traducción y notas de Jesús Luque Moreno, Madrid, Gredos, 1997, p. 30).

²⁴ La admiración de Justus Lipsius por Séneca quedó gráficamente plasmada en el cuadro de Rubens titulado “Los cuatro filósofos”, conservado en la Galería Palatina del Palacio Pitti de Florencia.

²⁵ L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI, *Opera quae exstant omnia a Iusto Lipsio emendata et scholiis illustrate*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana Balthazaris Moreti, MDCXXXII, p. 125 (ejemplar procedente de la biblioteca del monasterio cisterciense de Sandoval conservado en la Biblioteca Pública de León, signatura FA.5832).

Mas, dado que hablamos de un novelista español y de Séneca, probablemente debamos inclinarnos hacia la segunda opción. Y ello porque, a pesar de que la actividad política y la riqueza del filósofo cordobés, en contraste con su pensamiento (tema, por cierto, muy frecuentemente tratado²⁶), han hecho que quizá no se trate este personaje histórico *del mejor y además el más sensato y más justo*, a diferencia de lo que se dice de Sócrates al final del platónico *Fedón* (LXVI: “ἀρίστου καὶ ἄλλως φρονιμωτάτου καὶ δικαιοτάτου”)²⁷, ello no obsta para reconocer el valor intrínseco de su pensamiento (de hecho, en algunos pasajes de su obra Séneca parece que se estuviese justificando a sí mismo de sus contradicciones, como en *De vita beata*, 17-26), en virtud del cual sí podría aplicársele que llegó a ser *un hombre de los famosos en sabiduría*, recordando unas palabras que Protágoras le dijo a Sócrates²⁸, y la sabiduría de Séneca ha tenido una influencia extraordinaria²⁹, y de modo especial en España (favorecida por su condición de nacido en suelo hispano³⁰), como escribió en su día María Zambrano:

“Hay diferentes géneros de influencia y seducción; toda una clasificación que descubrir en este mundo de los seres que nos dejaron su memoria, su histórica transcendencia.

A esta especie de clásicos, diferente de la primera que vemos al alzar los ojos y aun sin alzarlos, es a la que pertenece Séneca. Son aquellos que

²⁶ Salvador MAS, *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, p. 329: “Los estudiosos de la obra de Séneca han señalado frecuentemente, incluso con fruición, las profundas discrepancias entre el contenido teórico de su pensamiento y su comportamiento práctico, el fuerte contraste entre lo que decía y lo que hacía.”

²⁷ Aunque, por la similitud de parte de su pensamiento con el cristianismo, no ha faltado algún autor que viese en Séneca a alguien coherente; así, el canónigo de la Catedral de Granada D. Gaspar Carrasco escribía en unos “Apuntes biográficos” que servían de introducción a las *Epístolas morales* en la edición de la benemérita *Biblioteca Clásica*: “Aunque estos testimonios no basten para convencer que Séneca profesase el cristianismo, tienen, sin embargo, irrefutable fuerza para demostrar que casi en sus mismos tiempos, y por aquellos que ante todo atendían a la pureza de costumbres, el gran filósofo moralista fue considerado como varón virtuoso. No debió, por consiguiente, estar su vida en contradicción con su doctrina”. (Lucio Anneo SÉNECA, *Epístolas morales*, traducción directa del latín por D. Francisco Navarro y Calvo, Canónigo de la Metropolitana de Granada, con un estudio biográfico del autor por D. Gaspar Carrasco, Canónigo de la misma Metropolitana, Madrid, Luis Navarro, editor, 1884, pp. XIX-XX).

²⁸ PLATONIS, *Opera*, Oxford, Oxford University Press, 1903, (*Protágoras*, 361e): “καὶ λέγω ὅτι οὐκ ἂν θαυμάζοιμι εἰ τὸν ἑλλογιμὸν γένειο ἀνδρῶν ἐπὶ σοφίᾳ”.

²⁹ Clay NEWMAN, *El Prozac de Séneca*, Barcelona, Debolsillo, 2014, p. 45.

³⁰ Cabe recordar lo que escribió Fr. José de Sigüenza respecto a los filósofos de la Antigüedad representados en la biblioteca de El Escorial: “Está, pues, en la parte del colegio pintada la Filosofía, como una matrona grave y hermosa. Tiene delante de sí un globo grande de la Tierra, mostrándolo con el dedo a los filósofos que tiene a su lado: Sócrates y Platón, su discípulo; Aristóteles, discípulo de entrambos, y Séneca, discípulo de todos tres. Escogióse este, aunque se pudieran poner otros más aventajados, por ser latino y español.” (FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA, *Fundación del monasterio de El Escorial por Felipe II*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1927, p. 381).

tienen juntamente dos notas características: una cierta permanencia en la popularidad y una cierta capacidad de ‘renacimiento’ entre los cultos. [...]

La efectiva españolidad de Séneca en la memoria del pueblo español, su permanente arraigo. No es cosa de demostrar; parece estar reconocido por las gentes más autorizadas”³¹

Esta visión de María Zambrano sobre la influencia de Séneca en España³² (aceptada por otros intelectuales³³ y compartida incluso por algún autor que, ideológicamente, se encontraba en posiciones muy distintas a la mencionada pensadora³⁴), entronca no solo con el concepto de transmisión³⁵ sino también con un tema que, a quien esto escribe, historiador de formación, resulta de extraordinaria importancia, como es el de las mentalidades, ese conjunto, compartido colectivamente, de ideas que conforma características decisivas de sociedades y/o épocas, que se comunica, citando unas palabras de Emilio Lledó, “de boca a boca, de aire a aire”³⁶, y que también presenta conexión con los tópicos literarios³⁷ (de hecho, por lo que al filósofo romano que nos ocupa

³¹ María ZAMBRANO, *El pensamiento vivo de Séneca*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 12.

³² No es la finalidad del presente trabajo analizar el grado de acierto o exactitud de la visión de María Zambrano sobre el tema, aunque sí haremos una breve reflexión, a propósito de un personaje histórico: el Conde-Duque de Olivares, sobre todo a partir de la muerte de su hija, “Decidió enfrentarse al mundo como un verdadero neo-estoico, que combinaba la fortaleza clásica con la resignación cristiana según la tradición de Justo Lipsio.” (J. H. ELLIOT, *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 284, dentro de un apartado titulado “El nuevo Séneca español”. El Prof. Elliot acierta en observar el enlace del neostoicismo y el cristianismo en el Barroco español, de igual manera que el cristianismo advirtió desde época temprana algunos paralelismos entre el pensamiento de Séneca y sus presupuestos. Es un aspecto a recordar en el análisis de este tema.

³³ V. g. Raúl FERNÁNDEZ VÍTORES, *Séneca en Auschwitz. La escritura culpable*, Madrid, Páginas de espuma, 2010, p. 11: “Siempre ha estado ahí –Séneca–, aquí, debajo de lo que escribimos, a modo de palimpsesto, como dice María Zambrano, sosteniendo nuestras letras, dando cauce al pensamiento. Séneca el filósofo. Ha estado también como pasión política. Séneca el intelectual. Y como pasión literaria. Séneca el dramaturgo. Pensamiento, política y escritura. A tales conjunciones solemos llamar ‘crítica’”.

³⁴ Por ejemplo, en el prólogo a un volumen con obras de Séneca escribía José María Pemán lo siguiente: “Séneca en España, más que un escritor famoso, citado o conocido, ha sido una atmósfera respirada. Está diluido en el pensar y en el sentir del pueblo español, como una sustancia mental, como un oxígeno intelectual, común e intercambiable. [...] Me atrevería a decir que Séneca está difuso en el aire mental español de esa manera actuante y anónima con que lo están el cancionero y el romancero.” (SÉNECA, *Tratados filosóficos. Tragedias. Epístolas morales*, prólogo de José María Pemán, Madrid, EDAF, 1972, pp. XV-XVI).

³⁵ George STEINER, Cécile LADJALI, *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*, Madrid, Ediciones Siruela, 2005. En la p. 126, George Steiner hace una afirmación de gran interés al respecto: “No es fácil entender cómo se produce la transmisión, así como la razón de que haya textos milenarios que, para algunas personas, no han perdido nada de su capacidad de provocación, de su vitalidad, de su fuerza para impresionar.”

³⁶ Emilio LLEDÓ, *op. cit.*, p. 184.

³⁷ Un solo ejemplo a modo de ilustración. A comienzos del siglo XVII el Conde de Villamediana escribió los siguientes versos: “cupo en la cuna la muerte, / quepa la tumba en la cuna” (JUAN DE TASSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA, *Poesía impresa completa*, edición de José Francisco Ruiz

se refiere, su figura llega a aparecer incluso en el romancero, como, por ejemplo, el “Romance del incendio de Roma”³⁸). No haría falta, por tanto, pensar en Delibes (o en alguien de su entorno³⁹) como lector de Séneca, porque lo indicado en el párrafo anteriormente citado sería casi un lugar común, algo que podrían haber repetido (y seguramente así habrá sido) otras personas en una trágica situación similar.

El siguiente texto que analizaremos nos llevaría a una respuesta diferente. El segundo autor al que aplicaremos el esquema de Eco sobre la influencia, también en relación con Séneca, será Émile-Auguste Chartier, *Alain*, pensador todavía no demasiado conocido en España, pues su obra publicada en nuestro país no es muy abundante⁴⁰ (si bien tuvo una gran influencia sobre discípulos suyos tan importantes en la cultura del siglo XX como Simone Weil⁴¹ o André Maurois). El texto en concreto es uno de sus artículos periodísticos, fechado el 12 de diciembre de 1910, titulado “Enfermedades del espíritu”:

“La imaginación es peor que un verdugo chino: dosifica el miedo y nos lo hace saborear como gourmets. Una catástrofe real no golpea dos veces en el mismo lugar. El golpe aplasta a la víctima, que en el instante precedente estaba como nosotros cuando no pensamos en la catástrofe. Un peatón es alcanzado por un automóvil, propulsado a veinte metros y muere en el acto. El drama ha terminado. No ha comenzado. No ha durado. La duración nace de la reflexión.

Igualmente, cuando pienso en el accidente, me equivoco. Pienso en él como un hombre que, siempre a punto de ser arrollado por el vehículo, no lo será jamás. Imagino el coche que llega; en la realidad, me escaparía si me diera cuenta de que voy a ser atropellado, pero no lo hago porque me pongo en el lugar de quien ha sido atropellado. Me ofrezco una visión

Casanova, Madrid, Cátedra, 1990, p. 717). Al respecto, escribe el editor del volumen citado, a pie de página: “...nótese el uso del tópico nacimiento vs. muerte (‘cuna’/ ‘sepultura’) que también está en Quevedo”. Mas en la capilla de Enrique VII en la abadía de Westminster, en Londres, se encuentra el sepulcro de una hija del rey Jacobo I fallecida en 1606 a la edad de tres días con forma de cuna. Claudio GORLIER, *La abadía de Westminster*, Novara, Atlantis, 1989, p. 61. Mentalidades y tópico literario reflejados explícitamente en la realidad (una triste realidad en forma de obra de arte funerario).

³⁸ Dámaso ALONSO, *Cancionero y romancero español*, Madrid, Salvat-Alianza, 1969, pp. 177-179: “que a su Séneca dio muerte” (en referencia a Nerón).

³⁹ Aunque no podemos excluirlo, lógicamente. Con “alguien de su entorno” nos referimos a quien pudiese haber pronunciado las palabras anteriormente citadas de *Señora de rojo sobre fondo gris*.

⁴⁰ Las publicaciones de Alain en castellano se encuentran citadas en Eloy GARCÍA, “Estudio preliminar. Alain y la causa de la política. Una introducción para españoles”, en ALAIN, *El ciudadano contra los poderes*, Madrid, Tecnos, 2016, pp. XI-CXXVI, concretamente p. XVII, nota 19, a las que hay que añadir, obviamente, este mismo volumen citado.

⁴¹ Nos hemos ocupado del pensamiento de Alain, en relación con el de su discípula Simone Weil, en: Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL, “Reflexiones sobre Simone Weil, con Nietzsche, Alain y Bonhoeffer de fondo”, en *Religión y Cultura* 272-275 (2015) 219-246.

cinematográfica de mi propio atropello, pero una visión ralentizada, e incluso congelada de tanto en cuanto; muero mil veces estando vivo.”⁴²

El paralelismo se establece entre este texto y lo contenido en una de las *Epístolas morales a Lucilio* (que citaremos por la *Loeb Classical Library* de la Universidad de Harvard):

“Plura sunt, Lucili, quae nos terrent, quam quae premunt, et saepius opinio-
ne quam re laboramus. Non loquor tecum Stoica lingua, sed hac summis-
sione. Nos enim dicimus omnia ista, quae gemitus mugitusque exprimunt,
levia esse et contemnenda; omittamus haec magna verba, sed, di boni, vera.
Illud tibi praecipio, ne sis miser ante tempus, cum illa, quae velut imminen-
tia expavisti, fortasse numquam ventura sint, certe non venerint. Quaedam
ergo nos magis torquent quam debent; quaedam ante torquent quam de-
bent; quaedam torquent cum omnino non debeant. Aut augemus dolores
aut fingimus aut praecipimus.”⁴³

En este caso, la posibilidad de la influencia directa de Séneca como explicación de la analogía es bastante mayor que en el ejemplo anteriormente citado de Miguel Delibes, considerando dos aspectos: la formación intelectual de Alain⁴⁴ y el interés que mostraba por el estoicismo, tema al que hizo mención en otras ocasiones⁴⁵.

Claro que, en definitiva, el hecho de que alguien con la sólida formación clásica de Alain conociese directamente la filosofía de la Antigüedad no excluye el concepto del “universo de la enciclopedia”, porque, ¿cuál es, si no, la razón por la que las jóvenes generaciones estudiaban a ciertos autores de determinadas épocas? En este sentido, la tradición escolar y académica resulta algo ciertamente transversal en “el universo de la enciclopedia”, pues es, a la vez, una de sus causas, una de sus partes y, además, una de sus consecuencias. Esto se observa claramente en escritores como, por ejemplo, Gabriel Miró,

⁴² ALAIN, *Mira a lo lejos. 66 escritos sobre la felicidad*, Barcelona, RBA, 2006, pp. 41-43, concretamente p. 41.

⁴³ SÉNECA, *Ad Lucilium epistulae morales, op. cit.*, II,13.4-5. También reflexiona Séneca sobre el temor a lo venidero en la epístola 24; igualmente, sobre la actitud del sabio respecto al futuro, según Séneca, *vid. De vita beata*, XXVI.4.

⁴⁴ Eloy GARCÍA, *op. cit.*, p. LXIX: “Chartier, que se manejaba con soltura en griego clásico, conocía bastante bien el latín...”

⁴⁵ ALAIN, *Mira a lo lejos*, pp. 139-140, “La danza de los puñales”. Concretamente en la p. 139 escribe: “La fuerza de espíritu de los estoicos es bien conocida. Razonaban sobre las pasiones –odio, celos, miedo, desesperación– y llegaban a gobernarlas, como un buen cochero gobierna sus caballos. Uno de los razonamientos de los estoicos que siempre me ha gustado y que me ha sido más útil en más de una ocasión es el que formulan sobre el pasado y el futuro. ‘Lo único que tenemos que soportar es el presente –dicen–. Ni el pasado ni el porvenir pueden abatirnos, puesto que el uno ya no existe y el otro no existe todavía.’ Es cierto”. *Vid. et.*, en el mismo volumen, “Estoicismo” (pp. 183-185, 31 de agosto de 1913).

cuya biblioteca personal se conserva, y donde se encontraban libros de Séneca que posteriormente menciona el autor alicantino en algunas sus obras⁴⁶. La influencia de Séneca sobre Miró es directa, ciertamente, pero sin entrar en juego “el universo de la enciclopedia”, la tradición cultural, difícilmente Miró hubiese podido recibir la influencia del filósofo cordobés, de igual manera que, sin tener en cuenta ese factor, Fernando de los Ríos no hubiese dejado a Federico García Lorca los *Diálogos* platónicos (por poner otro ejemplo), con el “significado amplio” que tal hecho tuvo⁴⁷, o no habría habido ocasión para que Quevedo fuese calificado por Alfonso Reyes como “discípulo de los estoicos”⁴⁸ o que se hubiesen observado claras influencias en su obra del pensador hispanorromano⁴⁹.

Tanto en el caso del texto analizado de Delibes como en el Alain hay algo que, más que claro, resulta obvio: la influencia de Séneca (A) en la cultura (X).

Aprovechando que hemos llegado a este punto, quizá podamos dar algún paso más. Hemos hablado del “universo de la enciclopedia” como explicación de paralelismos de textos o, dicho de otra manera, como fuente de influencias. Mas también el procedimiento nos sirve para comprobar algo más: cómo se va formando, cómo se va enriqueciendo ese ámbito cultural. Para ello, citaremos dos textos; el primero, del mismo Umberto Eco, contenido en un artículo periodístico de 2002 recopilado en su último libro:

“Sin embargo, lo que tal vez no lograrán recordar ni siquiera los maestros de escuela o quienes ocupen su lugar es que en aquel tiempo antiguo existía una distinción muy rígida entre ser famoso y estar en boca de todos. Todo el mundo quería ser famoso como el arquero más hábil o la mejor bailarina, pero nadie quería que hablaran de él por ser el cornudo del barrio, el impotente declarado o la puta más irrespetuosa. En todo caso, la puta pretendía hacer creer que era bailarina y el impotente mentía contando maravillas de sus aventuras sexuales. En el mundo del futuro (se parecerá al que ya se

⁴⁶ Ian R. MACDONALD, *Gabriel Miró: su biblioteca personal y su circunstancia literaria*, Valencia, Universidad de Alicante, 2010, p. 211: “Ya hemos visto cómo Miró, de joven, se vio obviamente atraído por los escritos de Séneca. [...] En *Hilván de escenas* se refiere a una anécdota de *De ira*, III, 8 (p. 40), copiada evidentemente de la versión de la *Biblioteca clásica* de Miró; esta misma anécdota se repite en *El obispo leproso* (OC, p. 913). Y en las ‘Cuartillas’ leídas en Madrid en 1908, Miró se refiere a un pasaje de *De beneficiis*, I, 2, que había marcado con una cruz y con líneas oblicuas en su propio ejemplar.”

⁴⁷ Luis GARCÍA MONTERO, *Un lector llamado Federico*, Barcelona, Taurus, 2016, p. 12: “Tal vez Fernando de los Ríos no se diese cuenta del significado amplio que tenía el hecho de prestarle a su joven amigo los *Diálogos* de Platón.”

⁴⁸ Alfonso REYES, *Retratos reales e imaginarios*, Barcelona, Bruguera, 1984, p. 86.

⁴⁹ V. g. Jaime SILES, *El barroco en la poesía española*, Pamplona, EUNSA, 2006, 127: “En Quevedo confluye la tradición del medievo, ínsita en el Renacimiento, con otra más remota, que se encuentra en Séneca. Es posible que Quevedo actualizara la epístola XXIV de Séneca a Lucilio, adecuando las necesidades del instante (no hay que olvidar que el siglo XVII es un siglo necesitado de saberes de salvación) las opiniones de Séneca sobre la realidad existencial”.

está configurando hoy) esta distinción habrá desaparecido; se estará dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de que le ‘vean’ y ‘hablen de él’. No habrá diferencia entre la fama del gran inmunólogo y la del jovencito que ha matado a su madre a golpes de hacha, entre el gran amante y el ganador del concurso mundial de quién la tiene más corta, entre el que haya fundado una leprosería en África central y el que haya defraudado al fisco con más habilidad. Valdrá todo, con tal de salir en los medios y ser reconocido al día siguiente por el tendero (o el banquero)”⁵⁰.

El paralelismo lo establecemos con unas palabras pronunciadas por Manuel Cruz en el contexto de un diálogo desarrollado con otro pensador, Emilio Lledó (quienes se conocieron siendo este catedrático y aquel alumno suyo en la Universidad de Barcelona), desarrollado en Madrid en 2015:

“M[anuel] C[ruz]: Por supuesto, porque hoy en día se han convertido en hegemónicas muchas ideas erróneas. Acabamos de hablar de una, la de que el dinero es lo único que verdaderamente importa, pero también podríamos señalar otro de estos nuevos valores en alza que es la fama. Pero no la fama obtenida por haber alcanzado algún logro, como puede ser haber publicado un libro o protagonizado una película, sino la fama sin más, porque sí, con independencia de cómo se haya obtenido.”

[...]

M. C.: Ciertamente, porque lo que impera hoy es la versión más degradada de ese concepto de fama. Se trata de una fama absurda. La gente quiere ser famosa porque sí, sin virtud, sin más, sin gesta alguna que la justifique”⁵¹.

Dos catedráticos, uno de Bolonia –Eco– y otro de Barcelona –Cruz–, llegan, cada uno por su cuenta, sin influencia mutua, a la misma conclusión (cómo no recordar el paralelismo de este tipo de casos con el de Leibniz y Newton, descubriendo ambos, de modo independiente, el cálculo infinitesimal) analizando una misma realidad que se está produciendo en países de Europa. El procedimiento podría ser definido con una expresión latina: “*similiter similia*”⁵². “El universo de la enciclopedia” se enriquece por conclusiones similares realizadas por pensadores, referidas a realidades similares y presentes en la sociedad en la que viven.

Efectivamente, como hemos visto, “el universo de la enciclopedia” se enriquece, es decir, evoluciona, tanto en la forma como en el fondo. Evoluciona

⁵⁰ Umberto Eco, *De la estupidez a la locura. Cómo vivir en un mundo sin rumbo*, Barcelona, Lumen, 2016, p. 33.

⁵¹ Emilio LLEDÓ, Manuel CRUZ, *Pensar es conversar. Diálogo entre dos filósofos*, Barcelona, RBA, 2015, pp. 67 y 69.

⁵² PLATÓN, *Protágoras*, traducción del griego por Julián Velarde Lombraña, Oviedo, Pentalfa, 1980, p. 88 (en la “Advertencia del traductor”: “*Et similiter similia*: Similares resultados producto de similar operación”).

en las formas, obviamente, y, por ejemplo, si el *Discurso del Método*, escrito por Descartes en su lengua materna siguiendo la estela de Montaigne, fue traducido al latín para facilitar su difusión⁵³, siglos después Umberto Eco redactaba algunos de sus textos en inglés y eran traducidos al italiano⁵⁴ (aunque también utilizó el latín escolástico en alguna ocasión⁵⁵). Pero también evoluciona, como decimos, en el fondo, de modo que, verbigracia, cuando el citado Montaigne citaba a autores grecolatinos (en no pocas ocasiones, por cierto, a Séneca), sus lectores compartían con él ese marco de referencias culturales (sin necesidad de haber sido educados, como él, con el latín como lengua materna⁵⁶), mientras que, actualmente, dada la importancia menor que en nuestros días se concede al estudio de las lenguas clásicas y su literatura (empobrecimiento que debe lamentarse y enmendarse, y que contrasta con el enriquecimiento del “universo de la enciclopedia” en otros campos), la *complicidad referencial* de los lectores actuales se va perdiendo en ese sentido. Y, hablando de Humanismo y cultura clásica, estos ámbitos nos permiten observar un tipo especial de influencia: la premeditada, cuando B busca en X un A que le transmita lo que desea. De ello es un magnífico ejemplo Erasmo de Róterdam, cuando, para traducir del griego al latín algunas partes de *Ifigenia*, de Eurípides, lo mejor posible lo que hizo fue “imitar la métrica de las tragedias de Séneca”⁵⁷.

“El universo de la enciclopedia” genera meras coincidencias, para nada influencias, pero sin duda llamativas. Así, hemos puesto en relación, en las presentes páginas, textos de Séneca con Miguel Delibes y Alain, sin existir relación mutua entre estos dos últimos autores. Sin relación salvo, claro, “el universo de la enciclopedia”. Alain fue profesor de André Maurois⁵⁸, y este recuerda en sus *Memorias* lo siguiente:

⁵³ Pedro J. CHAMIZO DOMÍNGUEZ, “Lo que dan a entender (y también ocultan) las traducciones de títulos de algunas obras filosóficas”, en *Estudios Filosóficos LXVI* (2017) 39-57, concretamente p. 46.

⁵⁴ Stefan COLLINI, “Introducción: interpretación terminable e interminable”, en Umberto Eco et al. *Interpretación y sobreinterpretación*, pp. 9-32, concretamente p. 11: “La mayoría de sus libros se han traducido al inglés y otras lenguas; aunque, como indicio de sus formidables talentos lingüísticos del profesor Eco, hay que señalar que algunas de sus obras recientes han sido traducidas al italiano, por estar escritos los originales en inglés”.

⁵⁵ Por ejemplo, “*Utrum Deus sit*”, imitando las famosas vías tomistas (Umberto Eco, *Segundo diario mínimo*, Barcelona, Lumen, 1994, pp. 274-276).

⁵⁶ Michel DE MONTAIGNE, *Ensayos completos*, Barcelona, Cátedra, 2003, pp. 205-207.

⁵⁷ Marcel BATAILLON, *Erasmo y el erasmismo*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 116.

⁵⁸ Eloy GARCÍA, *op. cit.*, p. XLIX: “Las *Memorias* de Maurois –el primer devoto de Alain– recogen la narración más antigua que nos ha llegado del maestro en acción, que se remonta al curso 1901-1902.”

“Usted podría –me decía [*Alain*]– convertirse en un gran retórico. Eso no es deseable. Lea usted el Código civil y *Henry Brulard*. Esto le salvará a usted de las frases”⁵⁹.

Y es muy conocida la influencia que en el estilo de Miguel Delibes tuvo el estudio de un manual de Derecho Mercantil:

“Ya lo he dicho muchas veces y creo que tú lo sabes. Durante la preparación de las oposiciones a cátedra tuve que estudiar a fondo el Mercantil de Garrigues. Es un libro maravillosamente escrito. Me sorprendió en él la precisión del lenguaje, la propiedad. El estudio del Mercantil de Garrigues me descubrió la literatura y me sugirió la idea de poderme comunicar a través de la palabra escrita”⁶⁰.

El paralelismo en cuanto a la influencia sobre el estilo de algunos autores literarios recibida de los textos jurídicos es evidente, pero sin conexión directa entre Alain, Delibes o algún otro conocido autor con experiencias similares⁶¹. “El universo de la enciclopedia” presenta, en verdad, muchas ramificaciones, y esto nos debería inducir a ser prudentes antes de establecer la identificación de conexiones aparentes o superficiales de influencia en el mundo de las ideas y su reflejo textual.

En una conocida obra de E. H. Carr, recopilación de unas conferencias dictadas en la Universidad de Cambridge, leemos: “Historiar significa interpretar”⁶²; consecuencia lógica de ello es que afirmase lo siguiente: “El verdadero historiador, puesto ante la lista de causas que lleva reunidas, sentirá una compulsión profesional a reducirlas a un orden, a establecer cierta jerarquía causal que fijará las relaciones entre unas y otras”⁶³. Esto nos lleva a observar dos puntos extremos del mismo campo de análisis: frente a la seguridad (no siempre total, obviamente) en el establecimiento de conexiones o influencias y su jerarquización (como lo indicado por el citado historiador británico), nos encontramos en otras ocasiones con la duda de que la conexión entre A y B sea directa (con “el universo de la enciclopedia” jugando su papel) e incluso, a veces, la sería posibilidad de que la influencia ni siquiera sea tal. No sabemos si el presente trabajo ayudará a la finalidad hermenéutica de “comprender al

⁵⁹ André MAUROIS, *Obras completas. IV. Memorias y ensayos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967, p. 464.

⁶⁰ César ALONSO DE LOS RÍOS, *Conversaciones con Miguel Delibes*, Barcelona, Ediciones Destino, 1993, p. 93.

⁶¹ Darío VILLANUEVA, “Del periodismo a la novela” (citamos por la siguiente página web: Cvc.cervantes.es/literatura/escritos/delibes/acerca/acerca_03.htm): “Así fue, ciertamente, gracias al modelo de sobriedad, exactitud y elegancia que Delibes encuentra en la prosa del mercantilista Joaquín Garrigues como Stendhal lo había hecho en el Código Civil francés...”

⁶² E. H. CARR, *Qué es la Historia. Conferencias “George Macaulay Trevelyan” dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961*, Barcelona, Seix Barral, 1972, p. 32.

⁶³ *Ibid.*, pp. 120-121.

autor mejor de lo que él se comprende a sí mismo”⁶⁴, pero esperamos haber mostrado, mediante ejemplos, algo de la profundidad que la aplicación de la visión de Umberto Eco sobre el concepto de influencia puede alcanzar en este tipo de análisis, y que podría servir no tanto como prevención para evitar la sobreinterpretación –dado que no falta a quien le parezca “la mejor fuente de las ideas sobre lenguaje y literatura”⁶⁵– sino para conocer mejor los límites entre esta y la interpretación.

Lorenzo Martínez Ángel
I.E.S. Juan del Enzina
Avda. Ramón y Cajal, 2
24002 León
lomaran@yahoo.es

⁶⁴ Wilhem DILTHEY, *Dos escritos sobre hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*, prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos, Madrid, Ediciones Istmo, 2000. p. 218, nota 53 (de Notas a la traducción): “La fórmula programática de ‘comprender a un autor mejor de lo que él se comprende a sí mismo’ procede de Fichte y de Kant”.

⁶⁵ Jonathan CULLER, “En defensa de la sobreinterpretación”, en Umberto Eco et al., *Interpretación y sobreinterpretación*, pp. 127-142, concretamente p. 142.